

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

HOJA 19

EVANGELIO DE LA SEMANA

Marcos 2,1-12

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Él les proponía la palabra. Llegaron cuatro llevando un paralítico y, como no podían meterlo, por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: - Hijo, tus pecados quedan perdonados.

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: - ¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, fuera de Dios? Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo: - ¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico "tus pecados quedan perdonados" o decirle "levántate, coge la camilla y echa a andar"? Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados -entonces, le dijo al paralítico- contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa. Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: - Nunca hemos visto una cosa igual.

Esta semana: **MISIÓN:**

Necesidad de orar: si conocieras el don de Dios.

VERDADES ESENCIALES DE LA FE:

Jesús, el perdón de Dios.

NECESIDAD DE ORAR: SI CONOCIERAS EL DON DE DIOS



• En una sociedad secularizada como la nuestra, mucha gente, incluso creyente, dice que no reza, y no solo eso, sino que no ve el sentido ni el valor de la oración. Pero también hay personas que redescubren la oración. Se da un fenómeno a veces sorprendente, un éxito llamativo de formas y prácticas de relajación, búsqueda de sí mismo, prácticas y ejercicios pseudo religiosos.... que parecen indicar una necesidad profunda de las personas.

En toda religión, la oración es un gesto importante y como natural, porque la vida no es sólo eficacia y trabajo; es también contemplación, amistad, juego, fiesta, silencio.

• Los creyentes estamos en camino de redescubrir la oración; a veces es una asignatura pendiente que no acaba de encontrar su espacio en el día a día.

• **Aprender a rezar es aprender a relacionarse con quien sabemos nos ama, hacer oración es construir esa relación personal con Dios, porque Él antes ya la hizo posible.**

"Si conocieras el don de Dios", dice Jesús a la samaritana (Jn 4,10).

• La maravilla de la oración se revela precisamente allí, junto al pozo donde vamos a buscar nuestra agua: allí Cristo va al encuentro de todo ser humano, es el primero en buscarnos y el que nos pide de beber.

• La comunicación con Dios es fruto de una atracción mutua. Dios se inclina hacia nosotros, nosotros tenemos **"sed de Dios"**.

• Dios desea encontrarse con nosotros. Toda la historia de salvación es un incansable y apasionado intento de Dios por entablar amistad sin fecha de caducidad con su criatura.

●El ser humano tiene sed de Dios: somos fuente de deseos (sed de ser, de sentido, de eternidad). La oración, en gran medida, es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre.

Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de Él (San Agustín).

Es decir, estamos hechos para el encuentro con Dios.

●Dios da el primer paso siempre, se “pone a nuestra altura”.

Nos da oportunidades de encuentro y de acercamiento.

●Pero toda relación es cosa de dos y es necesaria la respuesta a la iniciativa. Orar es consentir y aprender a construir esta relación.

LO MÁS IMPORTANTE

El Maestro preguntó a su discípulo: - ¿Qué es más importante, el agua o el fuego? El joven, algo confuso, le contestó: - El fuego da calor, el agua refresca... El anciano volvió a la carga: - Y dime, ¿qué dirías que es más importante, la luna o el sol? El discípulo, esbozando una sonrisa, contestó: - La luna ilumina la oscuridad pero, si podemos verla, es gracias a la luz del sol... El Maestro continuó: - Muy bien, hijo mío. ¿Y qué es más importante, la oración o el amor al prójimo? Sin dudar, el joven respondió: - Está claro; el amor al prójimo: El maestro, comprensivo, replicó: - Pero, **¿cómo amar al prójimo sin estar antes lleno de ese Amor?**

JESÚS, EL PERDÓN DE DIOS

Dios es el Padre que abre la puerta de la casa al hijo pródigo; Dios es el pastor que se llena de alegría cuando encuentra la oveja perdida; es el rey que invita a su mesa a los pobres y mendigos. Dios experimenta más alegría por un pecador que se convierte, que por noventa y nueve justos. Es el Dios de los pequeños y de los desesperados. Su bondad y misericordia no tienen límites. Así es Dios.



JESÚS es el perdón visible de Dios, el

cordero que voluntariamente murió para borrar nuestros pecados (Jn 1,29) y sanarnos con sus llagas (1Pe 2,24).

En tres comparaciones destaca Jesús la alegría por haber encontrado lo perdido: **la oveja, la moneda, el hijo.**

El **Dios de Jesús** es como un padre inconsecuente en su conducta, que abraza y perdona al hijo que vuelve a casa después de haber malgastado la fortuna familiar. Es el Dios "loco" que perdona a la mujer adúltera sin exigirle primero promesa de enmienda. Es el Dios, que no acepta al fariseo engreído, pero en cambio declara salvado al humilde publicano que, lleno de vergüenza, a distancia, se atreve a repetir ante Dios la lista de sus propias miserias.

Todo ello sólo se entiende si aceptamos que el Dios de Jesús es el Dios del amor. El sabe que con el perdón comienza a hacer germinar una nueva vida en sus hijos.

EL PERDÓN es la auténtica fuerza represiva del mal en el mundo. El perdón es el antídoto que impide que el mal se siga reproduciendo; que elimina su presencia destructora y que ofrece **un nuevo espacio donde hacer germinar una nueva relación.**

Jesús no sólo habló del perdón de Dios. El mismo supo dar ejemplo de perdón.

En primer lugar él confesó con toda claridad que no había **"venido a invitar a justos, sino a pecadores "** (Lc 5,32).

Jesús perdonó los pecados de **toda persona de corazón arrepentido** que encontró a su paso; como a la mujer sorprendida en adulterio (Jn 8,11), a un pobre paralítico que le llevaron para que lo curara (Mc 2,5-11), o a una pecadora pública (Lc 8,48).

A la hora de su muerte excusó y perdonó a los que tan injustamente le estaban torturando: **"Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen "** (Lc 23,34).

ORACIÓN

Dios mío, yo te busco y no te encuentro, tengo sed de ti, pero con frecuencia me siento defraudado, porque mi alma está como tierra reseca, sin agua. Tengo sed de ti: de tu amor y lealtad; de tu verdad y sinceridad; de tu justicia y fidelidad; de tu amor y misericordia. Tu amor, Señor, es vida; es mejor que mi propia vida; tu rostro irradia gracia y verdad; tus manos están abiertas al perdón y la acogida; todo tu ser es fuerza salvadora para quien te busca.